

Begirada

Andoni Ortuzar

PRESIDENTE DEL EUZKADI BURU BATZAR DEL PNV

“Siempre estoy cuando el PNV me necesita, pero quiero abrir un debate”

Una entrevista de **Miriam Vázquez**
Fotografía de **Oskar M. Bernal**

Sería una sorpresa que Ortuzar no repitiera al frente del PNV tras el proceso de consulta a las bases, pero quiere huir del simple y llano automatismo y abrir el debate

BILBAO— Andoni Ortuzar recibe a este periódico unas horas después de presentar el calendario para renovar la ejecutiva del PNV y proclamar al candidato a lehendakari. Es jueves, y posa para las fotografías en Sabino Arana Fundazioa, rodeado de objetos del Gobierno vasco en el exilio y pertenencias del lehendakari Aguirre. Entre líneas se lee que no habrá dudas para que Iñigo Urkullu sea propuesto a las bases como candidato a lehendakari o, incluso, para que revaliden el mandato los presidentes territoriales del PNV, porque ve a las bases en total sintonía con Itxaso Atutxa en Bizkaia, Joseba Egibar en Gipuzkoa, José Antonio Suso en Araba, Unai Hualde en Nafarroa o Pako Arizmendi en Iparralde. La principal novedad puede venir en los estatutos: el PNV lanza un guiño al debate sobre la violencia machista activando mecanismos para suspender a los afiliados acusados por agredir a sus parejas. Usted ha mencionado que es partidario de la rotación. ¿Hay que interpretarlo como una alusión sobre usted mismo como presidente del EBB, porque lleva dos mandatos?

—Por precisar, yo llevo un mandato y tres cuartos, porque entré de manera sobrevenida cuando Iñigo Urkullu, entonces presidente del EBB, pasó a la candidatura de la Lehendakaritzza. Era una apelación genérica. Dicho esto, en el partido nunca hemos tenido un periodo de normalidad tan grande como el actual. Estamos en la mejor de las condiciones para hacer

una reflexión sobre lo que le conviene al partido en el futuro, porque estamos saneados políticamente, socialmente bien considerados y tenemos la mayor cota de responsabilidad institucional de la historia. Tenemos que pensar cuál es el próximo eslabón y quién lo tiene que personificar. ¿Que soy yo? Perfecto. ¿Que es otra persona? Igual de perfecto.

Puede parecer que está preparando el terreno para dar un paso a un lado...

—No, de verdad que no. Llevo en el partido desde los 13 años, y he sido un afiliado disciplinado que siempre ha estado cuando el partido me ha necesitado. Lo que no me gustaría es que, porque las cosas van bien y estoy bien, el partido siga así porque sí. Hay que crear las condiciones para que haya un debate sobre lo que le conviene al partido, qué tipo de personas y qué esfuerzo tiene que hacer el partido de cara a una sociedad vasca cambiante. Voy a hacer 58 años al día siguiente de la Asamblea General, y hay que pensar si este perfil es el indicado o hay que buscar cosas nuevas, sin dramatismos.

¿Y qué liderazgo cree que le conviene al partido?

“La oposición busca con Egibar patilla cuando no hay pelo. Las cosas con él funcionan sin problema”

“El partido está bien y hay una sintonía muy alta entre bases y burukides en todos los territorios”

“Proponemos a las bases suspender a los afiliados investigados por delitos de género”

—Si lo digo yo, va a parecer que o me quiero ir, o me quiero quedar. El liderazgo debe ser una consecuencia de dos cosas: del tipo de partido que queremos para el futuro, y del proyecto que tengamos para Euskadi. Y no veo esto como un debate unipersonal y nominal, *Ortuzar sigue u Ortuzar se va*, sino que sea que hay un equipo que responde a unas características y otro equipo que responde a otras.

Si usted hubiera querido dejar la presidencia del PNV, ¿no lo hubiera aclarado ya?

—No, porque no podemos. El momento que tenemos las personas propuestas para hablar es entre la primera y la segunda vuelta, cuando las organizaciones municipales propongan a los candidatos y la Comisión de Garantías y Control me llame en el caso de que yo esté entre los propuestos, y me pida mi conformidad para pasar a la segunda vuelta.

¿Hasta la segunda vuelta, en torno a mayo y junio, no va a decir nada?

—No. Si lo dijera, sería un mal militante. Ya estoy hablando más de lo que debería sobre lo que va a pasar.

Si lo proponen a usted, ya no va a tener escapatória y va a tener que aceptar.

—No, no. Yo me creo lo que estoy diciendo. Yo entre la primera y la segunda vuelta tengo que tomar una decisión. Si es que me proponen, porque estamos dando por hecho que me van a proponer. Esto hay que tomarlo sin dramatismos. Las personas no somos tan decisivas. Cuando llegué para suceder a Urkullu, había mucha gente que se preguntaba quién era yo, pero las cosas han ido bien. Al que venga o a la que venga después de mí, sea ahora o dentro de cuatro años, le pasará lo mismo. Habrá gente que se preguntará cómo va a hacer sombra a lo que hice yo, pero lo hará mejor. En cualquier caso, cuando usted



El presidente del EBB posa con los enseres del despacho del lehendakari

apostó por la rotación, lo dijo al hilo de una pregunta sobre el presidente de la ejecutiva guipuzcoana, Joseba Egibar, que lleva más de veinte años. ¿Se refería a él? ¿Está pensando en dar un paso atrás?

—No, no, no, al contrario. El secreto de nuestro partido está en que la asamblea tiene la última palabra. Yo he dicho que soy partidario de la renovación porque las personas tenemos ciclos. Al menos, yo me veo así. Tienes ciclos de crecimiento, maduración y declive. Pero puede haber personas que no sean cíclicas, y sus organizaciones estén contentas.

En lo político, ¿no hay ninguna queja con Egibar? La oposición dice que su línea como portavoz parlamentario no se corresponde con el discurso oficial sobre el estatus.

—La oposición tiene que buscar patilla donde no hay pelo. Como no tiene razones de peso para oponerse a la gestión de las instituciones, quiere convertir asuntos concretos en problemas estructurales, pero no cuela. Joseba Egibar es un miembro de la ejecutiva, el presidente de la ejecuti-

va en Gipuzkoa, y las cosas funcionan sin ningún problema.

¿También como portavoz parlamentario?

—Sí. Si no, lo hubiéramos quitado. El partido está dando muestras de coherencia y fortaleza, y es lo que pone nerviosos a los demás.

Si le pregunto si se van a presentar los presidentes actuales de las ejecutivas territoriales, me va a responder que son las bases quienes los eligen. Pero, como presidente del EBB, algo le llegará sobre si las bases están contentas o no, o si se especula con candidaturas alternativas.

—El momento es dulce para el partido en todos los territorios. El partido está bien y hay una sintonía muy alta entre bases y burukides.

¿Ha hablado ya con Urkullu sobre su candidatura a lehendakari?

—Tomaremos la decisión el lunes (mañana). Con el lehendakari hablo prácticamente todos los días. Pero hay que solemnizar el momento, y hay que hacerlo conforme al procedimiento que establecen nuestros estatutos antes del miércoles día 15.



Aizpuru, en Sabino Arana Fundazioa.

De lo que ha dicho no se desprende que el lehendakari le haya dicho que se retira...

—Todavía no, pero tampoco me ha dicho que sí. Hay que esperar y ser respetuosos con las bases. Estaremos con el lehendakari, seguiremos hablando, el lunes hay un EBB y tendremos nuestra reflexión.

Lo que está claro es que van a proponer a Urkullu...

—El lunes.

En las ponencias políticas, ¿habrá novedades de calado? ¿Se mantienen las alianzas con el PSE, los criterios sobre el nuevo estatus, etc?

—El PNV no va a pegar un volantazo ni hay necesidad de cambiar las bases doctrinales. El PNV es un partido abertzale, que persigue la construcción y la liberación nacional de Euskadi. Lo que se debata no va a ser tanto una recreación del ideario, sino cómo reaccionamos ante los debates sociales: el debate de género, el cambio climático, la lucha de los pensionistas y el reto demográfico. El PNV necesita dar respuesta. Hay tres escalones de debate: somos vascos y nuestra identidad

nacional es solo vasca, pero hay que ver cómo se desarrolla esa identidad; el segundo escalón es garantizar la supervivencia colectiva, y ahí entra todo el debate sobre el modelo económico y sobre la naturaleza, o qué hacemos con el reto demográfico y qué pasa con la inmigración; y un tercer nivel, que es el ser, vivir y convivir. Estamos en una sociedad de bienestar, pero hay desigualdades.

Sobre los estatutos, ¿va a haber modificaciones en los controles internos tras el 'caso De Miguel'?

—Los cambios los hicimos hace cuatro años. Pero debemos perfeccionar los estatutos para estas situaciones, con un esquema casi empresarial de gestión de gobernanza. Tenemos que hacer que sea estructural y llevarlo a los estatutos. Segundo ejemplo: una de las nuevas lacras de la sociedad es la violencia de género, y una de las modificaciones que se van a proponer a las bases es dar instrumentos al partido para apartar y suspender la afiliación a aquellas personas acusadas de delitos políticos, sino investigadas por delitos de género.

El 'caso De Miguel' convulsión al PNV de Araba. ¿Teme que se vaya a reproducir un proceso interno tenso, o Suso está consolidado?

—El partido está muy asentado en todos los territorios. Pueden surgir alternativas, pero el PNV afronta con mucha tranquilidad la renovación del EBB y los consejos territoriales.

¿Le preocupan las informaciones sobre las contrataciones en Gogora? La oposición dice que el 'caso De Miguel' no era aislado.

—Es razonable lo que ha dicho el portavoz del Gobierno, Josu Erkoreka: vamos a esperar ese informe de la Oficina de Control Económico. La oposición se ha quedado sin argumentos tras la aprobación de los Presupuestos y el papel que ha jugado el PNV en la investidura de Sánchez, y la única manera que ve de desgastar al PNV es intentando inflar un globo artificial sobre supuestos casos que dicen que no son algo aislado, sino una red organizada clientelar, cosa que no es verdad. La sentencia del caso Miñano es clara: no había financiación irregular o red clientelar del PNV. ●

“El pacto con Sánchez asume dar cauce a la voluntad vasca”

Una entrevista de M. Vázquez

BILBAO— ¿Qué sensaciones le ha dejado la investidura de Pedro Sánchez?

—Agridulces. Después de 40 años de democracia, el otro día vi tics no democráticos, una mezcla de la España de Paco Martínez Soria y de populismo. Junto a esos tonos agrios, ha habido una sensación positiva porque por fin hay un gobierno alternativo. Es la unión de gente muy diversa y, aunque es verdad que incorpora un factor de dificultad para gobernar en el día a día, también hace que los acuerdos vayan a ser muy plurales y muy duraderos. Sánchez ha salido vacunado contra la derecha o debería haberlo hecho. Debe prescindir de lo que diga la derecha y tirar hacia adelante para afrontar las reformas que hacen falta en el Estado. Pretender que el PP inicialmente se avenga a hablar es una quimera. Cuando vea que esto va en serio, al PP no le va a quedar más remedio que llamar a la puerta del resto, si quiere volver a ser la alternativa de gobierno.

—Pero, si quiere pelearse con Vox para ver quién es el partido de la oposición para siempre, que lo haga. También se puede pensar que el Estado va a una legislatura corta, visto lo visto.

—No sería descartable. Pero esta legislatura, como mínimo, va a tener dos o tres años. Lo importante es aprovechar hasta el último día.

¿Tienen que poner más de su parte Podemos y PSOE para superar esas desavenencias que ya tienen desde el primer momento?

—Yo no exageraría el efecto real de esas discrepancias. La clave es cómo las gestionas y que esas discrepancias no dañen al gobierno ni a la estabilidad institucional. Que ellos hayan puesto mecanismos para tratar las discrepancias me parece bien. Está inspirado en la práctica de Euskadi a la hora de hacer coaliciones, en las que no solo pactábamos los acuerdos, sino los desacuerdos.

¿Puede haber una estabilidad que desenda del conflicto catalán, que es imprevisible, y de Torra?

—No creo que el Gobierno español

actual dependa de Torra ni de la situación catalana. Otra cosa es que, para que el Gobierno español tenga un ámbito de acción importante, es bueno que haya una normalización de la relación con Catalunya. Espero que los partidos catalanes entiendan también la nueva coyuntura. A todo esto ayudaría que se conociera cuándo van a ser las elecciones catalanas. A ambas partes les une un interés común: que esto salga bien. Lo del cuanto peor, mejor es un grave error para Catalunya, y quien lo dice se equivoca.

¿Se ha comprometido el PNV a aprobar los primeros Presupuestos de Sánchez?

—No. Nosotros hemos negociado con absoluta transparencia. Solo la investidura. Veremos los Presupuestos cuando los presenten, y veremos cómo se pueden negociar y transar, y qué traducción hay en esos Presu-

“ERC necesitaba centrarse en los cauces de relación con Madrid, y lo respeto, pero el PNV ha ido al contenido”

“El acuerdo era solo para la investidura. La negociación del Presupuesto es nueva y distinta para nosotros”

puestos de los doce compromisos que están establecidos en el acuerdo que hicimos, y en pactos anteriores. La negociación del Presupuesto es nueva y distinta para nosotros. ¿Su apoyo va a depender de algo más que la traducción de las inversiones? ¿Va a haber una agenda política?

—La agenda política del momento está reflejada en los doce puntos del pacto con Sánchez. Evidentemente, los Presupuestos tienen que ir en línea con ese acuerdo político.

¿Tiene alguna queja sobre el ritmo de Sánchez para implementar el acuerdo? Hay comisión de seguimiento con el BNG, va a haber reunión con Torra...

—(Se ríe) Nosotros no necesitamos

SIGUE EN PÁGINA 28 >

> VIENE DE PÁGINA 27

salir en los periódicos. En las relaciones entre Catalunya y Madrid hay un peso importantísimo de la opinión pública y una especie de pulso por ganar la batalla de la opinión. Por un lado, el poder mediático de la derecha española está empeñado en demostrar que Sánchez es un traidor y ha vendido España y, por otro lado, en Catalunya hay una pelea entre los dos partidos soberanistas. Yo descuelgo el teléfono, y se me pone Sánchez. Esa es la diferencia. No necesito que se entere nadie de que he hablado con él. Lo que esperamos es que empiece el diálogo entre ministros y consejeros para desarrollar el pacto. Es cuestión de que ellos se pongan las pilas, pero no es que haya una actitud negativa por su parte.

El acuerdo habla del nuevo estatus de autogobierno. ¿Está esperando en concreto el PNV un primer gesto del PSE, que acceda a tramitar el texto de los juristas en el Parlamento Vasco?

—El PSE es el PSE. Lo que hemos hecho es un acuerdo con el presidente del Gobierno. El PSE tiene aquí toda su autonomía política para fijar la posición que quiera. Vamos a intentar que haya una mayoría lo más grande posible en Euskadi. Luego tendrá que ir a Madrid, y ahí entra en juego el acuerdo con Sánchez, que asume que hay que dar cobijo a los diferentes sentimientos de pertenencia nacional, dar cauce a las identidades territoriales, y, si hay que hacer cambios legales, se harán, atendiendo a la voluntad mayoritaria de las instituciones vascas.

Pero el atasco está en primer lugar en el Parlamento Vasco por la posición del PSE. ¿No se ha comprometido Sánchez a flexibilizarla?

—Es que no tenemos que pedirle nada a Sánchez sobre el PSE. El PSE es el PSE. Y yo no veo un atasco. Veo discrepancias. Más atasco y más irrazonable es la posición de Bildu. No me refiero a que esté más cerca del PSE que de Bildu, al contrario, pero lo que no puede pretender Bildu es mediatizar y hacer que todos traguemos con su posición cuando sabe que no se puede hacer por la vía de una reforma estatutaria. Si Bildu se aviniera a la posición que han cerrado los juristas del PNV y Elkarrekin Podemos, habría una mayoría suficientísima aunque el PSE no se adhiera al 100%. Esa posición sería igual de legítima que si estuviera el PSE y no estuviera Bildu. Nosotros iríamos con esa mayoría a negociar con Madrid. Es que son dos procesos diferentes.

Pero, al ser del mismo partido, resulta extraño que Sánchez se vaya a avenir a negociar algo que no tenga la firma del PSE...

—Veremos. Es lo que ha firmado. ¿Y cómo interpretan cada uno, Sánchez y PNV, lo que han firmado sobre los sentimientos nacionales? ¿Qué es lo que ofrece Sánchez?

—Si todavía no hemos empezado a hablar! Primero tenemos que hacer los deberes y fijar una posición vasca común, suficiente y razonada. No vale decir, como decía Bildu, que hace falta una comisión como la catalana. Con todo el respeto del mundo, el acuerdo que hemos firmado le saca años luz



El presidente jeltzale pone en valor el acuerdo de investidura con Sánchez y sus implicaciones sobre la negociación del estatus.

“Mientras Sánchez admita que el estatus se puede discutir, no despreciamos cambios legales en Madrid”

“Tras lo visto estos días, Sánchez debe salir vacunado contra la derecha y afrontar reformas”

“No sé qué pensaría Idigoras al ver a Bildu en Madrid con el discurso del PNV pero sin sustancia ni acuerdos”

en compromiso político al firmado por ERC. Nosotros fijamos contenidos, y ellos fijan instrumentos. Y lo respeto. El PNV dice que no hace falta tocar la Constitución para aprobar el estatus, porque existe la percha de los derechos históricos. Entonces, ¿por qué firma un documento que alude a modificar la ley?



Ortuzar, con la primera ikurrifia.

—Una negociación es compatibilizar dos posiciones diferentes. Creemos que, con voluntad política, no hace falta un cambio legislativo. Pero no estamos cerrados, mientras reconozcan que eso se pueda discutir. No descartamos ni soslayamos ni despreciamos cambios legales en el ámbito jurídico español que amparen los cambios que promovemos.

¿No es complicado con la minoría de bloqueo de la derecha?

—Hay cosas en las que no hay minoría de bloqueo porque se necesita mayoría simple.

¿Y cómo hay que interpretar la alusión a que se pueden adecuar las estructuras del Estado? ¿Se refieren al Tribunal Constitucional, a la Comisión del Concierto Político, etc?

—A lo que veamos. Hay que llegar a un equilibrio entre el principio de legalidad, y el principio democrático, y hay que ver cómo se ajusta la legalidad a los deseos democráticos de las instituciones vascas.

En el pacto con ERC, se alude a la consulta y a habilitar otras nuevas. ¿Abre la puerta al derecho a decidir o a la consulta habilitante?

—Es cuestión de voluntad política. Si hay voluntad política, hay solución. Mecanismos jurídicos los hay. Se pueden modificar la Ley de Referéndums, la Constitución, los estatutos...

Usted dejó caer que el acuerdo de Sánchez con el PNV podía facilitar el pacto posterior con ERC y su abstención.

—Hemos estado en contacto con todos los actores imprescindibles para que esto saliera bien. Vimos que ERC estaba yendo más a generar acuerdos sobre instrumentos de relación política y no de contenidos. Nosotros eso ya lo tenemos asegurado. Nos interesa más el contenido. Si los catalanes veían nuestros contenidos, se podían sentir bastante bien amparados. Eso quería decir yo. Ayudaba y reforzaba su posición.

Pero, de manera expresa, ¿ha habilitado mediación?

—No. La relación entre ERC y el Gobierno español era directa.

¿La solución para Catalunya solo puede pasar por un referéndum de independencia?

—El acuerdo con ERC abre la puerta a un panorama más allá del blanco o negro. La clave es que se puede hablar de todo, y que las instituciones legitimadas están en Barcelona y Madrid. ¿Le preocupa que Bildu le pueda hacer la competencia ahora que se puede arrimar al acuerdo de ERC?

—Lo que me hace es gracia. Ver a los portavoces de Bildu encantados de encontrarse en la tribuna facilitando la investidura del Gobierno de España... Aquellos que hablaban de la iniciativa KAS hace años con aquellas soflamas no sé qué pensarán ahora.

No sé qué pensaría Jon Idigoras. Es hacer un discurso muy parecido al del PNV, pero sin sustancia. Nosotros ponemos acuerdos que refuerzan a Euskadi. Lo que hace Bildu es pagar un alto precio por ser recibida en el club sin parecer una apesada, y sin que para Euskadi tenga el más mínimo beneficio.

¿Ha levantado Sánchez el veto al traspaso de la Seguridad Social? ¿Va a estar en el calendario?

—Tiene que estar. El pacto habla de las competencias pendientes. Todas.

¿Todas en 2020?

—Es evidente que pueden surgir problemas, pero la voluntad política que está firmada es que deben completarse todos los traspasos en 2020.

¿La reacción del PSOE ante la decisión de la Junta Electoral de quitar el acta a Torra es una avanzadilla del fin de la judicialización?

—Creo que sí. Como hay un vacío de poder en el Ejecutivo, cualquiera se cree legitimado para hacer su aportación, como la Junta. Hace falta que el Gobierno y el PSOE manden una señal clara para que esos poderes vuelvan a su ámbito. Los que no se presentan a las elecciones no pueden invadir la política. Es buena señal.

Alonso escenifica que se desmarca de la confrontación de Casado en el PP. ¿Es un desmarque real?

—Es poco creíble, porque está haciendo aquí lo que hace Casado en Madrid. ¿La salvaguarda para que el Gobierno de Sánchez consulte al PNV todas las medidas es una muestra de desconfianza del PNV hacia Podemos? —No, es una cláusula de seguridad. Venimos de documentos pasados invasivos con las competencias. Y así se garantiza que las leyes salgan con nosotros después de haber apoyado la investidura, y no con otros. ●